

ALBERTO REIG TAPIA

EL DESAFÍO SECESIONISTA CATALÁN

EL PASADO DE UNA ILUSIÓN

Del compromiso de Caspe (1412)
al coronavirus de 2019



ÍNDICE

LISTA DE SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS.....	Pág.	13
PREÁMBULO IMPRESCINDIBLE		19
I. INTRODUCCIÓN		51
1. DEMÓCRATAS INDEPENDENTISTAS, PERO NO NACIONALISTAS.....		55
2. TOTALISMO Y TOTALITARISMO TRANSVERSAL		57
3. SECESIONISTAS Y UNIONISTAS ANTE LA CONSTITUCIÓN.....		62
4. LA <i>HISTORIETOGRAFÍA</i> CATALANISTA ANTIESPAÑOLA		66
5. DEL UNIVERSALISMO AL PROVINCIANISMO		70
6. CONTRA EL NACIONALISMO EXCLUYENTE.....		74
II. LA <i>NOVA HISTÒRIA</i> CATALANA.....		83
1. EL NOMBRE DE LAS COSAS.....		86
2. OBJETIVO: CATALANIZAR LA HISTORIA DE ESPAÑA		89
3. UN AVALISTA DE PESO: <i>EL MOLT HONORABLE</i>		97
4. REESCRIBIR EL PASADO		100
5. EL ORO DE LA PLAZA DE SANT JAUME		110
III. ELOGIO DE LA LOCURA		115
1. JORDI BILBENY, EL GENIAL DESCUBRIDOR		116
2. LA CATALANIDAD DE COLÓN		126
3. EL CÉLEBRE HIJO DEL NAVEGANTE		131
4. LA PENÚLTIMA TRACA.....		134
IV. LA PATOLOGÍA DE LA IDENTIDAD.....		143
1. UNA IDENTIDAD SUPREMACISTA.....		144
2. VÍCTOR CUCURULL: <i>UN XERRAIRE DE DEBÓ</i>		156
3. SALVADOR SOSTRES O LA MISERIA MORAL		164
4. EL PERIODISMO PATRIÓTICO		174
V. <i>DELENDA EST HISPANIA</i>		181
1. UN CONGRESO POLÍTICO, NO HISTORIOGRÁFICO		184
2. EL ORIGEN DE LA MALDAD ESPAÑOLA: 1714.....		188
3. LAS RAZONES E INTERESES DE LOS AUSTRACISTAS.....		195
4. LAS FALACIAS DEL ARGUMENTARIO SECESIONISTA		200
5. EL MITO DEL GENOCIDIO CULTURAL CATALÁN.....		207

VI. PATRIOTISMO Y NACIONALISMO	221
1. EL MITO DE <i>UN SOL POBLE</i>	226
2. UNA IDENTIDAD EXCLUSIVA	230
3. EL FALSO DERECHO A DECIDIR	233
4. REFERÉNDUM SÍ O SÍ	242
5. ¿AISLARSE O INTEGRARSE?.....	249
VII. EL PASADO DE UNA ILUSIÓN. LA CATALUÑA ETERNA....	259
1. ¿HISTÓRICO O NOVELESCO?	262
2. TANTO MONTA, MONTA TANTO.....	268
3. ADOCTRINAR, NO EDUCAR.....	272
4. EL COMPROMISO DE CASPE	282
5. <i>LA REBELIÓ DELS SEGADORS</i>	288
VIII. UN SILENCIO ENSORDECEDOR	291
1. EL NACIONAL VICTIMISMO	296
2. LA NACIÓN CATALANA Y <i>L'ESTAT ESPANYOL</i>	302
3. HISTORIAS NACIONALES <i>VERSUS</i> HISTORIA NACIONAL	307
4. EL CATALÁN COMO ARMA ARROJADIZA	309
5. EL SISTEMA LINGÜÍSTICO NI SE TOCA.....	316
6. UNA DISCRIMINACIÓN MANIFIESTA	322
IX. LA DERIVA SECESIONISTA	327
1. LAS CAUSAS DE LA DESAFECCIÓN CATALANISTA	329
2. UN GOLPE DE ESTADO <i>SOFT</i>	335
3. EL BRAZO «ARMADO» DEL <i>PRESIDENT</i>	344
4. ¿UNAS ELECCIONES PLEBISCITARIAS?.....	350
5. INDEPENDENTISTAS Y UNIONISTAS.....	358
X. UN NACIONALISMO ANACRÓNICO.....	367
1. LA INDEPENDENCIA, «OBJETIVO ÚNICO»	371
2. LA AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS	375
3. CONSTRUYENDO SOBERANÍA	382
4. LA TENTACIÓN TOTALITARIA	390
5. NO HAY SALVACIÓN SI NO ES CON TODOS.....	396
6. POR EL IMPERIO HACIA DIOS	403
XI. FIN DE TRAYECTO: DEL 1-O AL 21-D PASANDO POR EL 155...	413
1. <i>HONNI SOIT QUI MAL Y PENSE</i>	415
2. LA REBELIÓN DE LA <i>GENERALITAT</i>	422
3. EL DESEADO Y REPUDIADO 155	427
4. EL 21-D, UNAS ELECCIONES HISTÓRICAS.....	429
5. LECCIONES PARA EL FUTURO	434
6. UNA PREVISIBLE INESTABILIDAD GUBERNAMENTAL	437
7. LA CONSTITUCIÓN AL BASURERO DE LA HISTORIA	442
XII. NI LEGALIDAD, NI LEGITIMIDAD, NI DEMOCRACIA	445
1. TUMBAR AL BORBÓN	449
2. <i>SOM GENT DE PAU</i>	454
3. UNA FERAZ SIEMBRA DE ODIOS.....	461
4. COVID-19: LOS LISTOS Y LOS TONTOS.....	483

ÍNDICE	11
XIII. CONSIDERACIONES FINALES.....	487
ANEXOS. ATAQUES INDEPENDENTISTAS AL CONSTITUCIO- NALISMO	523
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	531
ÍNDICE ONOMÁSTICO	541

PREÁMBULO IMPRESCINDIBLE

En toda declaración de intenciones para orientar al que leyere se hace no ya obligado sino imprescindible personalizar nuestros propósitos. Pero no se sorprenda el lector con el uso que hago aquí de la primera persona del singular, pues para nada responde a un vano ejercicio de egotismo, ni a declaraciones obligadas de objetividad y neutralidad intelectual siempre muy escurridizas, ya que «obras son amores, que no buenas razones», sino a un sincero intento de honestidad intelectual. No me cubriré, por tanto, con el uso del plural mayestático que, en todo caso, ha de interpretarse siempre como plural de modestia y sociativo, y en modo alguno debe considerar su uso el lector como un intento de diluir mi propia responsabilidad de lo que aquí digo, rogándole me disculpe por estas explicaciones quizás demasiado largas y premiosas, pero que considero obligadas.

Empezaré por decir, para despejar la menor sombra de duda en cualquier hipotético lector que no me conozca, es decir, que no me haya leído previamente o no tenga más información sobre mi persona que la derivada de la referencia curricular que acompaña a este libro, que las páginas que siguen no van contra los «catalanes». Me resulta penoso tener que aclarar este punto dados mis apellidos y el ambiente general que se respira sobre esta cuestión en España en general y en Cataluña en particular¹.

¹ Y no solo en la calle. He tenido que escuchar de unas distinguidas colegas ante mi estupor: «Alberto, es que los españoles nos odian a los catalanes». Inútil argumentar que eso es una inaceptable y falsa creencia, también en sentido contrario, y que, en todo caso, esa hipotética animadversión mutua provendría de nacionalistas españoles centralistas refiriéndose a nacionalistas independentistas catalanes y viceversa. Y tanto España como Cataluña son bastante más que eso. Los españoles siempre han admirado a vascos y catalanes por el conjunto de valores que atesoran y si ese sentimiento generalizado estuviere mutando lo que habría que preguntarse y tratar de responder es ¿por qué? Les planteé a mis interlocutoras: «En el supuesto de que Cataluña fuera un Estado independiente, ¿qué consideración os merecería que el Tarragonés quisiera separarse y proclamarse como Estado independiente sin disponer siquiera sus representantes políticos de una mayoría social claramente determinante? *Nosaltres decidim?* ¿Lo aplaudiríais llenas de entusiasmo y saldríais a la calle a manifestaros masivamente defendiendo el

Esa generalización se viene utilizando con suma torpeza (al igual que cualquier otra referida a los españoles, los franceses o a cualquier otro pueblo...) y no podemos en modo alguno aceptarla cuando apenas vamos a referirnos aquí, como el título indica con toda claridad, a los catalanes que aspiran a separarse de España. Y, más en concreto, a aquellos que no hacen un uso honesto a nuestro juicio de sus ideas y valores que dicen defender para justificar su deriva política, deriva que lamentablemente incluye una escandalosa manipulación histórica, mentiras, calumnias e incluso insultos y menosprecios incomprensibles, y esta caracterización excluye a la inmensa mayoría de catalanes, por mucho que no sean pocos los que se abandonan a tan lamentable *praxis*.

Mi firme voluntad es escribir para gusto y utilidad de todo el que leyere, pero nunca llueve a gusto de todos y sería un ingenuo y un inmaduro si creyera que eso es posible. Me daré por más que satisfecho si son apenas una minoría quienes rechacen de plano lo que aquí digo. Y si consigo hacer reflexionar a unos cuantos conmigo y abrirles la mirada hacia otra perspectiva que la oficialmente establecida en Cataluña, miel sobre hojuelas. Mi padre nos dijo siempre desde pequeños a mis hermanos y a mí que «en esta vida se puede decir todo, absolutamente todo, pero lo verdaderamente importante y que marca la diferencia es el cómo». Él siempre lo cumplió con especial finura. Trataré de ser fiel a su memoria aún a sabiendas de que no estaré a su altura.

No conozco muchas obras «específicamente» dedicadas al «secesionismo catalán», quizás por ignorancia mía, salvo la muy brillante de quien ya nos tiene acostumbrados a ello y es para mí uno de los máximos expertos sobre el asunto, y que empieza, precisamente, por diferenciar entre independentismo y secesionismo².

En 1968, cincuenta años después de la fundación del separatismo político, surgió el independentismo como algo claramente diferenciado del separatismo, para confusión de muchos. Así que el separatismo y el independentismo están estrechamente relacio-

inalienable derecho de autodeterminación de los tarraconenses como de cualquier otro colectivo humano? ¿Tenemos ese derecho? ¿Lo tiene cualquiera? ¿Nos lo concedería la Nueva Cataluña demócrata, plenamente libre e independiente?». No atisbaron a responderme.

² Enric Ucelay-Da Cal: *Breve historia del separatismo catalán*. (Penguin Random House. Barcelona, 2018), cuyo subtítulo, *Del apego a lo catalán al anhelo de la secesión*, resume a la perfección la evolución/involución del catalanismo como continente de diversas tendencias y grupos, y el contenido ya claramente diferenciado entre separatismo e independentismo.

nados: el independentismo deriva del separatismo, pero no es lo mismo³.

No tengo la ambición ni la competencia necesarias para acometer una historia del secesionismo catalán, y menos intentar explicárselo a los propios catalanes que solo se consideran catalanes y que tienen la convicción de que España es un pesado estorbo para su desarrollo personal y solo les interesa el relato que justifica y legitima sus ideales, intereses y legítimas ambiciones, pues tratar de convencerlos de sus posibles errores y evidenciarles sus distorsiones ideológicas pretendidamente legitimadoras de sus anhelos, sería ignorar los siempre sabios consejos que le daban a Don Quijote para apartarle de la caballería: «todo era predicar en el desierto y majar en hierro frío»⁴.

Apenas aspiro a que algunos de ellos (obviamente, cuántos más, mejor), entiendan las razones y los sentimientos de todos aquellos que consideramos España como una pluralidad fascinante en su rica variedad, dado el conjunto de diversos elementos históricos y culturales que la constituyen. Ciudadanos españoles que aspiramos a que siga siéndolo y no a hacerla implosionar desde dentro, sin que yo al menos encuentre razones suficientes que justifiquen esa voluntad suicida y que tantos consideran liberadora y apoyan tantos sedicentes progresistas.

Muchos historiadores sabios insisten en que a la hora de historiar hay que hacer ablación de los propios sentimientos y circunscribirse a categorías exclusivamente racionales. Coherentemente, no seré yo quien niegue la mayor de semejante proposición ya que si el mismísimo Georges Duby considerado todo un clásico, como comenta Jordi Canal, decía —y yo con él— en *L'Histoire continue* (1991): «Ante la historia seca, fría, impasible, yo prefiero la historia apasionada. Me parece que es más verdadera»⁵.

Así que no puedo tener la pretensión de contradecirle tratando de engañar al lector potencial. Combinar una historia sensible, apasionada y bien contada, con la historia rigurosa y crítica constituye, sin lugar a duda, una de las mayores aportaciones de Duby, pero no está al alcance de todos los que pretenden hacerla. No tengo la sufi-

³ *Ibidem*, pp. 12-13.

⁴ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (2 vols.). Edición del Instituto Cervantes 1605-2005. Dirigida por Francisco Rico con la colaboración de Joaquín Forradellas. Estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter. (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. Barcelona, 2004). Segunda Parte, cap. VI, p. 732.

⁵ Jordi Canal: «La historia continúa». (*El País*, *Babelia*. Libros, 28/09/2019). https://elpais.com/cultura/2019/09/30/babelia/1569836851_733032.html

ciente soberbia como para tratar de emular a DUBY, obviamente, siendo consciente de mis limitaciones ni aún esforzándome lo indecible sería capaz de conseguirlo conociéndome como creo conocerme. Pero también tratamos de hacer nuestra la sabia proposición metodológica de Gramsci: «Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad»⁶.

Así que, al menos, vamos a intentarlo. Ya sabemos, los que sabemos al menos un poco de historia, que nada es para siempre, que las naciones se van haciendo y deshaciendo a trompicones, que el vocablo «pueblo» no indica una unidad de destino predeterminada. Sabiamente en inglés, «people», exige inmediatamente el plural «are» (son), no «is» (es) como en español y otros idiomas y, por tanto, el concepto expresa una evidente pluralidad y diversidad de opciones por su propia naturaleza. Yo, desde luego, soy de los que se apuntan a construir y reforzar esa bendita variedad, pero en modo alguno a destruir y debilitar su magnífica unidad y solidaridad. Y menos en nombre de la democracia, que es plural por definición o no es.

.....

Mi madre era catalana, de Barcelona, escribía un precioso catalán, era dulcísima y tenía alma de poeta. Su padre (el yayo), un hombre bueno, honrado y modelo para su esposa y sus dos hijas, no solo era también catalán sino catalanista y de ERC a mayor abundamiento. Pasó la guerra civil en su amada ciudad condal y tuvo que padecer un juicio popular a causa de una falsa denuncia de algún desalmado con la angustia y zozobra de su mujer e hijas ante la posibilidad de haber sido ejecutado. Qué lástima que no viviera más allá de mi primera infancia pues me habría encantado poder escucharle, primero, y debatir con él, después, sobre estos sombríos tiempos que se ciernen sobre Cataluña y España. Mi padre, que era valenciano de no sé cuántos apellidos, lo hacía con infinito respeto, que era mutuo, pero un suegro siempre discutirá con ventaja con un yerno fuertemente enamorado y dulcemente correspondido, cuya novia y mujer hasta el fin de sus días, además, adoraba a su padre. Así que puedo añadir a mi pedigrí valenciano-catalán un plus identitario a mi persona proveniente del octavo vasco que me corresponde, avalado por otros trepecientos apellidos eusquéricos para sumar aún más puntos de maravillosa pluralidad identitaria a mi persona y de gran influen-

⁶ Antonio Gramsci: *Pasado y presente. Cuadernos de la cárcel*. Prefacio de José Luis Villacañas Berlanga. (Gedisa. Barcelona, 2018).